

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - DICIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Miguel Betancourt

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

“A gréguele un poquito más de glóbulos rojos” fue la sugerencia, casi orden, de un director al cronista policial de su diario. Y es que en medios donde la información no es un bien social, sino una mercancía, el tratamiento morboso y espectacular de la violencia degenera en un “periodismo de las morgues que lucra del morbo mortuario”, pero que también incrementa lectores, *rating* y, consecuentemente, el ingreso por publicidad (los anunciantes no son inocentes en este negocio, fenómeno mediático que ha determinado que en algunos países, como Ecuador, los diarios y espacios televisivos sensacionalistas ocupen los primeros lugares en la preferencia del público). Este tipo de periodismo, a través de sus valores-noticia y su estilo, refuerza estereotipos machistas y racistas: es casi un delito ser mujer, joven u homosexual, mucho peor si, además, se es pobre, negro o indio.

Pero, ¿será que el público necesita de este periodismo para exorcizar, de alguna manera, su drama personal y familiar?, ¿será que el famoso “gusto del público”, argumento utilizado por algunos directores de medios, es aceptable para justificarlo? El “gusto del público” no es más que un artificio no válido, pues han sido los mismos medios los que han configurado ese gusto y, por eso mismo, se puede construir otro tipo de estética como ya lo han hecho algunos espacios y medios en nuestra región. En este sentido, el periodismo policiaco “debe -dice Rubem Fonseca- mostrar los diversos mecanismos a través de los cuales se muestra una sociedad que parece marchar hacia su desintegración. La corrupción administrativa, el tráfico de estupefacientes, la plutocracia, son los hilos que atrapan a la sociedad como en una tela de araña, y que hay que desenmascararlos”. Con **Crónica roja: espectáculo y negocio** esperamos fortalecer una práctica de periodismo judicial o de sucesos (lo de crónica roja es un convencionalismo discutible) que más que centrarse en los hechos (como espectáculo y negocio) se centre en los procesos que están detrás de la violencia y la corrupción, de una manera responsable y creativa.

Más que de divulgación o de popularización de la ciencia, algunos autores prefieren hablar de “alfabetización científica”, “entendimiento o conocimiento público de la ciencia” o “cultura científica”. En cualquier caso es evidente la importancia que la divulgación científica tiene actualmente, más aún si consideramos que ella tiene un atraso con respecto al avance científico y que hay un desfase entre la gente común y la comunidad científica. Ya Einstein destacó esa importancia: “... Si los conocimientos científicos se limitan a un pequeño grupo de hombres, se debilita la mentalidad filosófica de un pueblo, que camina así hacia su empobrecimiento espiritual”. Y aunque algunos científicos creen que no puede haber popularización de la ciencia sin menoscabo de lo sustancial, hay otros que no solo han creído que ello es posible, sino que lo han hecho de una manera brillante: el mismo Einstein, Adam Smith, Max Plank, Darwin, Julián Huxley... Con **Divulgación y divulgadores de la ciencia**, Chasqui retoma (ya lo hizo en su edición 55) este tema y, a propósito, rinde un homenaje a grandes divulgadores, lamentablemente ya fallecidos: Carl Sagan, además de divulgador, profundo crítico social; Isaac Asimov, creador de mundos y de una prolífica obra (cerca de 500 libros publicados); Jacques Cousteau explorador y “cineasta de TV” como a él le gustaba llamarse, y Aristides Bastidas, luz (aunque ciego los últimos años de su intensa vida) e impulsor del periodismo científico iberoamericano.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CRONICA ROJA: ESPECTACULO Y NEGOCIO



En medios donde la información es una mercancía, y no un bien social, la crónica roja degenera en productos abyectos, lo cual, muchas veces, implica un incremento de las ventas y el rating ¿Por qué?

- 4 De la crónica roja al morbo mediático
José Sánchez-Parga
- 8 Violencia, discurso y género
Pilar Núñez, María F. Noboa
- 12 Crónica roja: ni blanco ni negro
Orlando Pérez
- 16 Jóvenes y medios: la construcción del enemigo
Rossana Reguillo
- 20 La sangre como espectáculo
Rubén Darío Buitrón

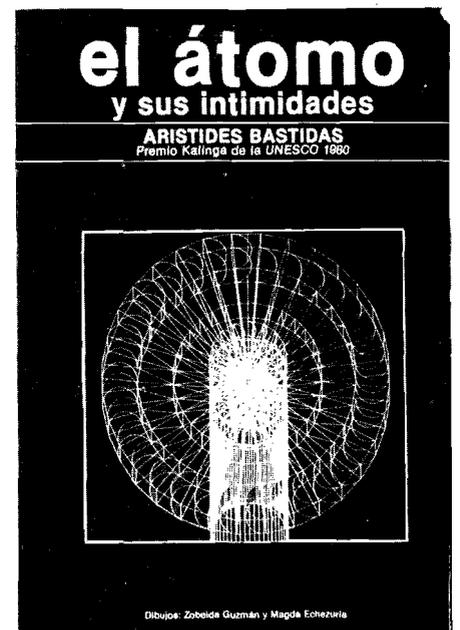


- 24 Colombia: encrucijada de violencia sin color
Jorge Cardona Alzate
- 29 México: una construcción de verdad en la crónica policial
Sarah Corona Berkin
- 33 Brasil: TV, ficción, realidad, verosimilitud
Elizabeth Rondelli
- 46 Isaac Asimov, creador de mundos
Alexis Schlachter
- 48 Cousteau regresa al mundo del silencio
Manuel Calvo H.
- 50 Arístides Bastidas: Pionero del Periodismo Científico en Venezuela
CPCV
- 53 Los científicos y los viajes espaciales
Peter Schenkel

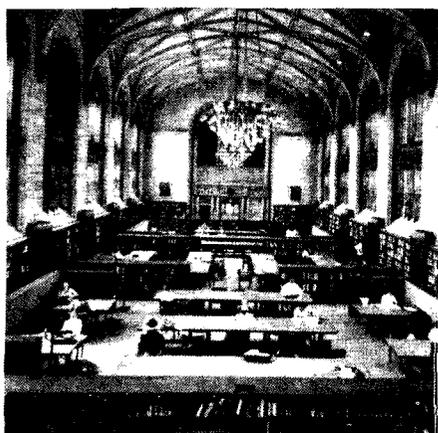
DIVULGADORES DE LA CIENCIA

Frente al desfase entre divulgación y avance científico es importante intensificar esfuerzos para que la primera crezca cualitativa y cuantitativamente. Muchos científicos se dedicaron a ella de manera brillante. Aquí, un homenaje a algunos de ellos.

- 38 Objetivos de la divulgación de la ciencia
Manuel Calvo H.
- 43 El rey de los divulgadores ha muerto
Peter Schenkel



APUNTES



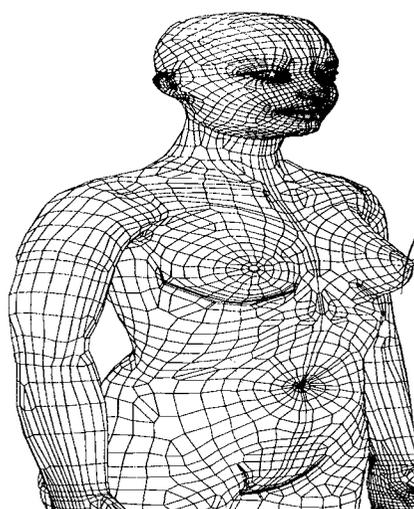
- 55 Educar y comunicar para la diferencia
Daniel Prieto C.
- 60 Murgas: El canto de barrio en barrio
Juan Eduardo Curuchet
- 64 Cuba: 75 años de radio
Ignacio Canel Bravo
- 68 Los libros no muerden. Una dieta
Christian Ferrer
- 73 Religiosidad catódica
Luis Ignacio Sierra G.

ENTREVISTA

- 76 Mattelart y la sociedad mediatizada
Martha Cecilia Ruiz
- 78 Román Gubern: la mirada alternativa en un "viaje de ida"
Stella Maris Poggian

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 Telemática, mediación y sociedad
Artur Matuck



IDIOMA Y ESTILO

- 86 Una curiosa historia del "programa a cumplir"
Hernán Rodríguez Castelo
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS

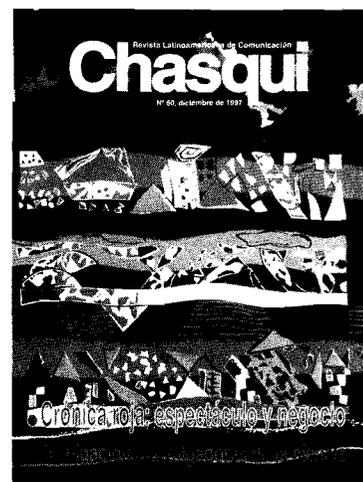


PORTADA Y CONTRAPORTADA

MIGUEL BETANCOURT

"Volando sobre un poncho".
Serigrafía 76 x 56 cm

"Ciudad que flota en la memoria"
Acuarela y carboncillo 105 x 75 cm.



TELEMÁTICA, MEDIACIÓN Y SOCIEDAD



Revista Dines No. 187, Ecuador

El proceso de telematización que está viviendo la sociedad contemporánea, y que será mayor en el futuro próximo, está provocando alteraciones significativas a todo nivel, especialmente en la mediación donde la distinción entre emisores y perceptores se está volviendo difusa y obliga a pensarlos como interlocutores de un diálogo mediado por la electrónica. Esto, al menos en teoría.

La revolución de la informática apunta a una creciente socialización de la información y de las técnicas para operacionalizarla: "La posibilidad de satisfacer las necesidades de un gran número de

usuarios, a precios compatibles con sus recursos financieros, aumenta sin límites el universo informático". Impulsada por la creencia en el poder modernizador de la tecnología, "la informática estalla". De esta manera, afirman Nora y Minc, la técnica elitista es sustituida por una actividad de masas: "surgen una infinidad de pequeñas máquinas, eficaces y de pequeño costo... (la informática) se abre a centenas de millares de usuarios poten-

ciales, pequeñas y medianas empresas, profesiones liberales, hogares...".

El potencial dialógico de la telemática

Las relaciones del usuario y de la máquina pierden su aspecto demiurgo. No obstante, a pesar de creer que la informática está en el centro de los juegos de poder -por el movimiento que provoca en los circuitos de la información- estos

ARTUR MATUCK, brasileño. Profesor de la Escuela de Comunicación y Artes, Universidad de Sao Paulo. E-mail: armatuck@usp.br

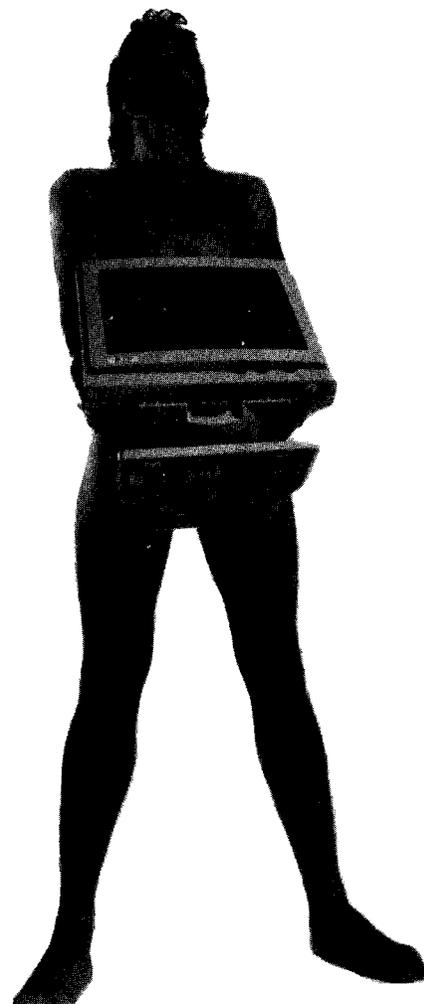
autores advierten que sería "...ilusorio esperar que la informática pudiese derribar sola la estructura de la sociedad, de la pirámide de poderes que la rigen". Aun así, la informatización provoca efectos inevitables: "Todo el sistema nervioso de la sociedad será modificado en la medida en que se altera el tratamiento y la conservación de la información". Estos efectos no serían incontrolables: "Ninguna tecnología, por más innovadora que sea, comporta a largo plazo una consecuencia fatal. Sus efectos son dominados por la evolución de la sociedad...". (Nora y Minc, 1980: 5-25).

En este intenso proceso de telematización, las técnicas de difusión se complementan y se articulan con las técnicas de informatización, ampliando exponencialmente las posibilidades de interacción: "Con la acumulación, procesamiento y recuperación automática de datos, se produce una alteración decisiva en la mediación. El 'receptor' de la comunicación tiende a convertirse en 'usuario', en el sentido en que participa en el proceso de selección -de interacción- para recuperar la información previamente acumulada" (Moragas, 1985: 18).

Se presume, por tanto, que el individuo tendrá cada vez más un papel prominente, pasando también a operar, a transformar y a intercambiar imágenes estáticas o en movimiento, materiales sonoros, además de datos y textos que se conjugan en complejas secuencias de informaciones. Las nuevas posibilidades provocarán inevitables transformaciones en los lenguajes expresivos de individuos y grupos, y en procesos de difusión, distribución e intercomunicación de mensajes. Esto será posible a través de la integración de la televisión a los sistemas telemáticos. Esta imbricación de procesos de comunicación ampliará también el potencial interactivo de los sistemas resultantes. Constatan Nora y Minc: "Concebidos en forma de estrella a partir de un punto de emisión único, los sistemas de televisión son unidireccionales, emitiendo del centro para los múltiples receptores. En compensación, las redes de telecomunicación aseguran el tráfico entre los dos puntos, el emisor y el receptor... la comunicación puede realizarse en dos sentidos, mientras que en la televisión el receptor está condenado a

permanecer enteramente mudo". Actualmente, no obstante, varios factores favorecen una convergencia: "La aproximación de los modos de transporte se basa en la atenuación de la diferencia entre las redes unidireccionales y las redes bidireccionales, en el desarrollo de las redes de datos y, por fin, en la digitalización creciente de las señales". A pesar de las posibilidades de extrema descentralización, las nuevas tecnologías pueden, según Nora y Minc, también conducir al "Estado total": "Pilotar la información es, entonces, escoger un modelo de sociedad". (Nora & Minc, 1980: 113-117).

La posibilidad de distribución igualitaria de la información, a través de estos nuevos sistemas, va ciertamente a provocar crecientes expectativas de que las voces de grupos minoritarios deben ser oídas (Kawahata, s/d). La multidireccionalidad transformará la estructura de los sistemas, pero exigirá de los receptores nuevas actitudes y responsabilidades. "Hoy, la información descendente es mal aceptada, porque es experimentada como la prolongación de un poder, como una manipulación: será cada vez más necesario que sus destinatarios estén asociados a su elaboración, que los receptores sean emisores y que las emisiones lleven en cuenta las condiciones de la recepción. Esta participación solo será aceptada, si los grupos antagonistas fueran igualmente capaces de fabricar, procesar y comunicar su propia información. Esto supone que la mayor parte de los ciudadanos pueda constituirse en colectividades o asociaciones, públicas o privadas, y organizarse para reunir y explorar la información que legitima su proyecto". En consecuencia, de la emergencia de nuevas voces y nuevos instrumentos, el proceso político será transformado, prevén Nora y Minc: "Las relaciones de producción no permanecerán como matriz única de la vida social: las rivalidades no opondrán más a dos clases estructuradas por su inserción en el proceso industrial, pero sí a grupos móviles e innumerables, condicionados por la diversidad de su localización en la sociedad y de sus proyectos. La fuente y la consecuencia de estos conflictos se propagarán a la sociedad entera". Esta prospectiva ya se hace sentir en muchos de los países modernos: "La explosión estudiantil de 1968



Lucas Clavijo, Ecuador

fue una primera señal de esta transformación que el movimiento ecológico prolonga. La abundancia de la vida asociativa, la percepción de solidaridad y de rechazo, de vecindad, afinidad y de placeres testimonian nuevos deseos, suscitan nuevas experiencias, manifiestan tensiones extrañas en el mundo de la producción".

La resolución de estos conflictos emergentes ocurrirá en un ambiente en el cual los sistemas de información, del

saber y del lenguaje, estarán en constante mutación: "La telemática va, lenta pero segura, a pesar sobre los instrumentos de la cultura: el lenguaje en sus relaciones con el individuo, e incluso en su función social; el saber como prolongación de las memorias colectivas, como herramienta de igualación o de discriminación de los grupos sociales. La informática transforma el mundo en profundidad, extensión de la memoria, proliferación y mutación de los sistemas de información, modificación eventual de los modelos de autoridad".

Las transformaciones en proceso serían indecifrables para aquellos que las viven, afirman Nora y Minc. Por tanto, las posibilidades avanzadas son apenas conjeturadas. Por otro lado, consideran que: "El acceso a fuentes de información infinitamente aumentadas ocasionará mutaciones fundamentales y pesará sobre la estructura social, modificando las modalidades de apropiación del saber". Una de las consecuencias del aumento de oferta de información es que la habilidad de buscar y utilizar se tornará más valorizada. Por tanto, argumentan Nora y Minc, el pensamiento prospectivo puede ser invalidado porque "... la informática provoca, a largo plazo, una mutación decisiva en la lengua y en el saber". (Nora & Minc, 1980: 122-133).

Entre tanto, otros escritores, artistas y tecnólogos todavía osan proyectar sus futuros utópicos y distópicos, indicando estrategias, elaborando conceptos, simulando escenarios para que las sociedades gradualmente entiendan las situaciones nuevas e imaginables que la tecnología virtualiza.

Comunicación interactiva, arte, ciencia

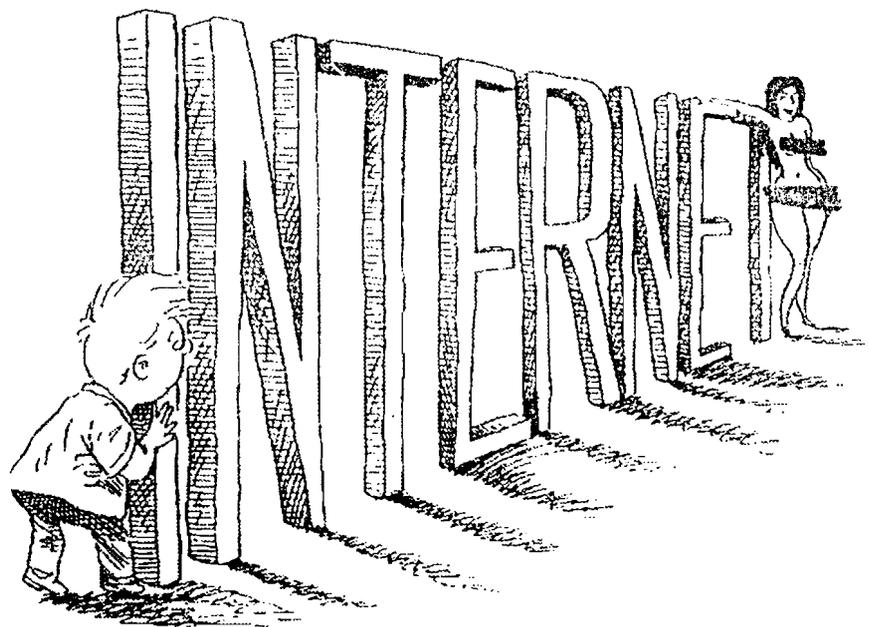
En las redes horizontales de intercomunicación -recíproca e interactiva- los participantes del proceso no se definen más como emisores o receptores, sino como interlocutores en un diálogo mediado por la electrónica. El concepto de interactividad surge, en la teoría de la comunicación, como un nuevo paradigma capaz de abarcar la nueva realidad telemática. La interactividad, según Ascott, es la esencia de todos los sistemas telemáticos. Esta emergente forma de comunicación nos proporciona "... la posibilidad de interactuar en el espacio electrónico, a través de la memoria del

computador, más allá de las restricciones normales de tiempo y espacio que se aplican a la comunicación cara a cara". El modelo interactivo del proceso de comunicación procura superar el paradigma unidireccional, considerando los procesos de comunicación como "un intercambio mutuo de información". En este sentido, "... el significado es creado a partir de la interacción entre personas, en lugar de ser transmitido de una para otra".

Para Roy Ascott, por tanto, el significado emerge a través de la "negociación" de los participantes, determinando una nueva modalidad de investigación y de creación: la autoría dispersa. La "autoría dispersa" de Ascott podría instituirse a nivel interindividual o en juegos interactivos de naturaleza colectiva que incorporasen intercambios poliemitentes. Este procesamiento múltiple y geográficamente disperso de la información revela una nueva concepción de arte: "El arte de nuestro tiempo es un arte de sistema, proceso, comportamiento, interacción. Como artistas, nosotros trabajamos en la incertidumbre y en la ambigüedad, en la discontinuidad, en el fluir y no fluir, nuestros valores son relativistas, nuestra cultura es pluralista, y nuestras imágenes y formas son evanescentes. Si son los procesos de interacción entre los se-

De cualquier modo, es probable que las telas de la TV

digital se multipliquen en los conjuntos integrados -telas horizontales y verticales- respondiendo a las necesidades de información diferenciadas de los usuarios, que dividirían su tiempo entre las varias opciones de interacción o capacitación videográfica.



res humanos que crean significados y, consecuentemente, cultura, entonces esos sistemas y procesos que facilitan y amplían la interacción son aquellos que nosotros debemos emplear para que culturas y significados más ricamente diferenciados emerjan". Las redes telemáticas, en la medida en que contienen la interactividad como elemento virtual, relativizan los papeles de emisor y receptor, tornando obsoleta la distinción, en términos absolutos, entre el artista y el espectador, como productor y consumidor de cultura. Cada uno es un participante de un sistema, "creando significados vistos como arte". (Ascott, 1987).

A partir de esta perspectiva del intercambio dialógico horizontal, Roy Ascott propone "... una teoría de campo del arte en la cual la participación del espectador es de importancia operacional en el comportamiento total del sistema". Su teoría supone "... un sistema en el cual

la obra de arte es una matriz entre dos conjuntos de comportamientos -el artista y el observador- proporcionando un campo de interacción síquica que puede ser generativo de múltiples significados, donde la responsabilidad final por el significado permanece con el espectador". El arte sería mejor definido como "... un campo de probabilidad síquica, altamente entrópica, en el cual el espectador está activamente envuelto... interrogando e interactuando con el sistema 'obra de arte', produciendo significado". El significado artístico estaría sujeto a inestabilidad en la medida en que los interlocutores juegan "con la posibilidad de semiosis". El campo posibilitaría "... transacciones entre el sistema síquico 'artista' y el sistema síquico 'espectador' ". Esta posibilidad interactiva, según Ascott, podría ser idealmente actualizada en la superficie horizontal, el territorio más apropiado para el diálogo visual creativo: "La superficie horizontal mediatiza, simbólica y estructuralmente, la interacción artista/espectador, más directamente de lo que el plano vertical de la pintura". El plano vertical parece más apropiado al proceso afirmativo de dar respuestas, constituyéndose en un mensaje permanente. La información en el plano vertical, instalada o visible en una pared, no está accesible, debe ser alcanzada. Por otro lado, el plano horizontal "... proporciona la valiosa oportunidad para transacciones entre personas, a través o sobre su superficie". A partir de esta reelección, Ascott deriva una propuesta para una reordenación del video para el plano horizontal: "al revés de seguir la pintura vertical, el video podría mudar y romper su prisión formal, si fuese hecho para ser visto en el plano horizontal, con su tecnología expandida para permitir un comportamiento más transaccional, participativo, por el lado del observador".

El plano horizontal sería, por tanto, el territorio ideal de este arte interactivo, que operaría como un juego. En este sentido, el ajedrez parece ofrecer un excelente modelo para concebir lenguajes futuros del arte, los cuales se presentarían como programas para ser actualizados por los participantes en innumerables combinaciones dialógicas. Sin embargo, no debemos prendernos a este modelo que supone interacción apenas entre dos participantes y representa una metáfora de una batalla induciendo

a la competición y no a la cooperación. De cualquier modo, es probable que las telas de la TV digital se multipliquen en los conjuntos integrados -telas horizontales y verticales- respondiendo a las necesidades de información diferenciadas de los usuarios, que dividirían su tiempo entre las varias opciones de interacción o capacitación videográfica.

Roy Ascott se alinea con el pensamiento utópico, concibiendo el sistema telemático como primordialmente positivo para la evolución del orden: "Sería muy fantástico suponer que nos estamos aproximando al próximo nivel o estadio de conciencia planetaria, de conciencia global. Como Peter Russel afirmó, a pesar de que nosotros estemos lejos de igualar los trillones de sinapsis a través de las cuales las células nerviosas humanas interactúan, nuestra interacción global, a través de las redes de telecomunicaciones, mediadas por la enormemente ampliada capacidad de procesamiento paralelo en la próxima generación de computadoras, está aparentemente alcanzando un nivel de complejidad y de interconexión en el cual nosotros no podemos más percibirnos como individuos o culturas aisladas". Incluso, así Ascott considera posible evitarse una homogeneización cultural: "Sistemas telemáticos, a través de la memoria masiva de computadoras envueltas en sus articulaciones, apoyan una gran diversidad y variedad de *inputs* de tal modo que todas las diferencias de experiencia individual, de la cultura local y de los atributos regionales, puedan ser preservados. Los objetivos de la cultura telemática no pueden ser los de homogeneizar la experiencia y unificar ideas, o convencionalizar imágenes, sino generar diferencia en aquella multiplicidad de puntos de vista, preferencias, sueños, y cuestiones -espirituales, políticas e intelectuales- que una comunidad planetaria entera debe proporcionar. Al mismo tiempo, la riqueza del *input*, que puede ser esperado como colaboración creativa envuelta del mundo, está en crecimiento. Y la profusión de imágenes y significados que pueden ser generados para fluir a través del planeta, probablemente llevarán a una mayor conciencia del mundo como una totalidad". La comunicación dialógica representa, en la perspectiva de Vilém Flusser, una metodología de investigación que podría, in-

En la medida en que asimila nuevos métodos, auto-conceptuándose como una nueva forma de conocimiento intersubjetivo, la ciencia reclamará en breve el estudio de las tecnologías de la comunicación como formas determinantes de conocimiento.



clusivo, responder a crisis del conocimiento de nuestra época, caracterizada por una crisis de confianza en la ciencia tal cual la conocemos: "La idea de que el punto de vista objetivo sobre el cual la ciencia se apoya sea mejor que cualquier otro, se desvanece en torno de nosotros". (Ascott, 1980: pp. 51-52).

La autoría dispersa tiene, por tanto, consecuencias a nivel epistemológico. En la medida en que supone un significado "inestable", acata el criterio de intersubjetividad como un método de conocimiento. La "verdad" en este contexto sería una función del tiempo, cada proposición apenas representaría una "ficción", sujeta a confirmación o contestación. Flusser considera que "... el abandono de la objetividad no ha de abolir necesariamente todo criterio de verdad". La propia característica dialógica de la comunicación interactiva, implicando en un criterio de intersubjetividad como método, devolvería "... a la verdad su dimensión social, o sea, comunicativa". Por tanto, concluye Flusser: "La búsqueda de la verdad es la búsqueda de un consenso... la verdad no es una relación entre un sujeto que conoce y un sujeto conocido, sino una relación entre los hombres que se hallan juntos en el mundo". Para Flusser, la comunicación dialógica implicaría otra ciencia, concebida "... no como visión objetiva del mundo a ser concebido y manipulado, sino como una manipulación de las visiones del mundo para tornarlas intersubjetivas y para poder, en seguida, manipular al mundo en función de estas visiones" (Flusser, 1977: 372-387).

En la medida en que asimila nuevos métodos, auto-conceptuándose como una nueva forma de conocimiento intersubjetivo, la ciencia reclamará en breve el estudio de las tecnologías de la comunicación como formas determinantes de conocimiento. Este procedimiento metalingüístico tiene como consecuencia la instauración de un proceso creativo de búsqueda de nuevas tecnologías, nuevos códigos y juegos de intercambio, que conduzcan al perfeccionamiento, al desarrollo de metodologías científicas alternativas y multisubjetivas.

Los instrumentos, códigos y lenguajes de la telemática serán, por tanto, investigados en cuanto a componentes de un proceso más amplio, conectado a la sociedad y a la mente humana de gene-

ración y producción del conocimiento. La telemática será un objeto de investigación de la epistemología. En la medida en que determinadas capacidades mentales, como la verificación de datos y el raciocinio lógico, sean automatizadas, otras capacidades inherentes al hombre serán más valorizadas y más exigidas como requisito, inclusive porque los archivos informatizados necesitarán del *input* original y no apenas de datos reestructurados o reanalizados.

Es posible, e incluso probable, que nuevos lenguajes, códigos y métodos de investigación que revelen o reflejen una corriente contraria a la informatización, valorizando procesos de intracomunicación, interiores al ser humano, se desarrollarán en el ámbito del arte, de la ciencia y de la tecnología. Se puede conjeturar inclusive en dirección a una posible contracultura informatizada, en la cual el conocimiento intuitivo será ciertamente valorizado, delante de la creciente abundancia de informaciones fácilmente accesibles en bancos de datos generales o especializados. Nuevos procesos de creación, aprendizaje e investigación en arte, ciencia y tecnología, instaurarán métodos que conduzcan a lo superracional, a través de propuestas para autoinvestigaciones de la conciencia que producirán informaciones nuevas, genuinas y diferenciadas. Los autores de este nuevo conocimiento eventualmente se rehusarán a insertarlo en las redes telemáticas institucionales, en la medida en que redescubrirán paulatinamente sus deberes críticos. Es probable que la contracultura de la informática desarrolle redes telemáticas paralelas a las oficiales e inasequibles al control supervisor de centros de interconexión. Al mismo tiempo,

sus aficionados procurarán acceder a redes confidenciales o secretas, en una tentativa de descubrir procesos subyacentes de la ciencia institucional. ●

REFERENCIAS

- Flusser, Vilém, "L' Art sociologique", in Fred Forest, *Art Sociologique*, París, 1977, pp. 372-397.
- Ascott, Roy, "Art and education", in *The telematic culture*, nov., 1987. Artículo en *Leonardo*, V. 13, 1980, pp. 51-52.
- Kawahata, Masashiro, *HI-OVIS Project-Towards future optical information society*, s/d.
- Moragas, Miquel, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1985.
- Nora, Simon y Minc, Alain, *A informatizacao da sociedade*, Rio de Janeiro, Fundacao Getúlio Vargas/COBRA, 1980.

